



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1996/386
29 de mayo de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 28 DE MAYO DE 1996 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE
DE DJIBOUTI ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de referirme al debate que celebra hoy el Consejo de Seguridad en relación con la situación en Liberia. Yo figuraba entre los participantes en el debate, pero lamentablemente no podré regresar a tiempo a Nueva York. Le agradecería, por consiguiente, que tuviera a bien hacer distribuir la declaración que habría formulado de haber estado presente como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Roble OLHAYE

ANEXO

Declaración sobre la situación en Liberia, que el Representante Permanente de Djibouti ante las Naciones Unidas habría de formular en el Consejo de Seguridad el 28 de mayo de 1996

Antes de nada quisiera darle mi más calurosa enhorabuena al asumir la presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes en curso. Conocemos su capacidad y experiencia y no nos cabe duda de que el Consejo está en buenas manos.

También deseamos expresar nuestro más profundo agradecimiento al Embajador Juan Somavía, de Chile, que dirigió con tanta destreza y habilidad la labor del Consejo durante el mes pasado.

Es indiscutible que la crisis que sufre Liberia tiene consecuencias importantes sobre su pueblo desposeído, sobre sus vecinos que tanto han sacrificado, sobre África y sobre la comunidad internacional en general y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en particular. La iniciativa de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) de crear en 1990 una fuerza de mantenimiento de la paz, el Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG), a la vista de que la comunidad internacional no iba a intervenir en la guerra civil de Liberia, fue acogida como "la respuesta regional a un problema regional". Las fuerzas africanas de mantenimiento de la paz (ECOMOG), por muy debilitadas, desmoralizadas e incluso menospreciadas que estén, siguen siendo el único recurso viable. Es posible que haya poca paz que mantener, pero es aún más imperiosa la obligación de seguir adelante sin flaquear. La CEDEAO ha resistido hasta ahora todas las presiones para que se retire completamente, porque la razón inicial que motivó la intervención -"evitar que Liberia se desintegre y se desestabilice la región"- tiene aún más validez que antes. El Jefe de Estado interino de Liberia, Wilton Sankawulo, reafirmó su confianza en la CEDEAO al manifestar la semana pasada:

"Nuestro mensaje es que estamos aquí para trabajar con la CEDEAO para lograr que reine la paz en el país. Ya hemos dado instrucciones a las fuerzas de mantenimiento de la paz para que se hagan cargo de la ciudad de Monrovia, e incluso de todo el país."

El último episodio de caos, carnicería y destrucción tal vez hubiera podido evitarse si no hubiera sido por la habitual codicia de las facciones por demostrar control político y su autoridad sobre Monrovia, el símbolo del poder y la legitimidad.

Hay un viejo proverbio que dice que "los hombres entrarán siempre en razón, después de haber intentado todo lo demás". ¿Cabe alguna duda de que, por lo que respecta a Liberia, hemos intentado todo lo demás? En este momento, después de casi seis años de conflicto, unos 13 acuerdos de paz, tres gobiernos provisionales y una encomiable iniciativa regional de mantenimiento de la paz, está muy claro lo que hay que hacer, y el papel que corresponde a las diversas partes involucradas, o no involucradas. En el decimoséptimo informe del Secretario General sobre la situación en Liberia y la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) (S/1996/362), se llega a las mismas conclusiones.

La tragedia de Liberia ha resultado ser mucho más que otro "episodio de caos en África". Es cierto que en el meollo del conflicto está la desconfianza, si no el odio, el legado de la persecución recíproca y la avidez de poder de diversos caudillos, todo lo cual ha contribuido a que fracasaran los sucesivos procesos de paz. Sin un acuerdo de cesación del fuego firme y duradero, sin un auténtico proceso de desarme y desmovilización, las facciones, e incluso las subfacciones, pueden seguir determinando las condiciones y el ritmo de la paz y la seguridad en Liberia.

Pero si se examina más detenidamente la situación parece observarse que la participación en el conflicto no se limita a las facciones liberianas. En Liberia entran en juego grandes rivalidades regionales, internacionales y lingüísticas, pugnas por el poder que van más allá de las tensiones entre las facciones locales. Las alusiones que se hicieron en el pasado a dicha situación, por lo que se refería a la ECOMOG, suscitaron dudas sobre la neutralidad de esta fuerza, lo que algunas facciones aprovecharon como excusa para la vacilación e incluso el incumplimiento de lo acordado.

El hecho es que los esfuerzos realizados por el ECOMOG durante estos seis años son singulares y encomiables. Sin su presencia, cabe preguntarse en qué situación se encontraría Liberia hoy; si habría sido posible realizar esfuerzo alguno por restablecer la paz. Incluso las observaciones de que los recientes desórdenes y disturbios en Monrovia son síntoma de que el ECOMOG ha perdido su capacidad de disuasión son injustas. El ECOMOG ha mantenido el orden público en Monrovia desde 1990. Mantener el orden público no es tarea fácil y por ello las fuerzas de las Naciones Unidas con excesiva frecuencia eluden esas tareas tan básicas so pretexto de que carecen del mandato necesario. Pero esto es lo que el ECOMOG ha venido haciendo durante años en Monrovia. Su colaboración con las Naciones Unidas no tiene precedentes: una iniciativa de paz subregional llevada a cabo en colaboración con el organismo mundial. Pero las naciones de la CEDEAO ya no tienen los recursos para proseguir con esta misión. El ECOMOG se encuentra en una situación desastrosa, la moral es baja, carece de fondos suficientes, está mal equipado y no dispone de suficiente personal. Si se reconoce que el ECOMOG es "fundamental para el proceso de restablecimiento de la paz" en Liberia, es necesario mejorar su caótica situación financiera y su capacidad no sólo para reavivar el acuerdo de paz, sino también para aplicarlo. Los Estados Unidos de América, por su papel histórico en Liberia, tienen tal vez una responsabilidad especial.

El ECOMOG podría ser una fuerza eficaz si tuviera los efectivos, el equipo y el adiestramiento necesarios y podría ejecutar un proceso de desarme auténtico que llevara finalmente a un atisbo de paz y seguridad sin el cual no es posible celebrar elecciones ni gobernar el país. Mientras la guerra produce devastación en Liberia, la comunidad internacional ha optado por mantener una actitud "imparcial". Ha evitado participar directamente en la guerra y no ha dado respaldo sistemático y suficiente a las fuerzas de mantenimiento de la paz africanas. Todo ello pone de relieve una paradoja. El costo de la ayuda humanitaria asciende ya a más de 500 millones de dólares y el de la reconstrucción del país es pasmoso. Si se hubiera destinado una suma mucho menor a las fuerzas de mantenimiento de la paz, tal vez la paz estuviera ahora a nuestro alcance. Con demasiada frecuencia se procede a tratar los síntomas en lugar de curar la enfermedad. Si la CEDEAO hubiera decidido en la cumbre que celebró en agosto del año pasado retirar sus fuerzas, la tragedia humanitaria

habría sido aún mayor y la guerra se habría extendido a todo el país, y habría podido sumir a la región en la vorágine. Las proporciones que ha alcanzado el desastre humanitario ya son sobrecogedoras, desde el número y la condición de las personas desplazadas, refugiadas, enfermas y sin hogar, la proliferación de enfermedades, el hambre y la destrucción hasta el gran número de muertos. Es difícil imaginar las consecuencias a largo plazo para las instituciones públicas, el desarrollo y la viabilidad.

Es evidente que la participación enérgica de la comunidad internacional es indispensable. La comunidad internacional no puede seguir fingiendo ignorar la realidad de Liberia. Se trata de un conflicto que precede a operaciones de las Naciones Unidas como las de Bosnia, Haití y Somalia. Los intentos de evitar la participación directa, dejar el asunto en manos de "representantes" desprovistos de fondos, confiar en que simplemente el problema desaparecería no han tenido éxito. Liberia sigue existiendo, no va a desaparecer. Y mientras así sea, la responsabilidad es de todos los presentes en esta sala. La crisis de Liberia no sólo persiste, sino que permanecerá en nuestra conciencia.
